

Sobre la construcción de la identidad en México

[José Martín Hurtado Galves](*)

- 1. La identidad desde la Hermenéutica Analógica Barroca
- 2. Identidad y metamorfosis
- 3. Actores sociales e identidades colectivas
- BIBLIOGRAFÍA
- NOTAS

1. La identidad desde la Hermenéutica Analógica Barroca

Dice Samuel Arriarán "La teoría del multiculturalismo alude a la posibilidad de desarrollo dentro de un marco democrático una diversidad de identidades, valores y formas culturales". (1) Es decir, existe la posibilidad de la coexistencia de diferentes identidades, mismas que no son identificadas *a priori*, desde el discurso de la modernidad; antes bien, es el *logos* de la dominación quien no puede asir en todo su contexto a dichas identidades, debido a que éstas no son algo estable, (2) algo que pueda trascender de manera inamovible a los espacios y el tiempo que nos determinan como seres multiculturales. El mismo Arriarán también nos dice que "*La identidad no implica anular la diversidad*" (3) y es que la identidad no es algo concreto, algo como una enfermedad que pudiera contagiarnos a todos los que estuviéramos en algún lugar para recibir su influencia.

Antes bien, la construcción de la identidad (social o colectiva, individual o particular), no termina nunca de ser en cada uno de nosotros, esto en tanto sigamos en relación directa con el entorno y, con nosotros mismos como parte indisoluble de un continuo estar siendo desde la misma existencia que nos da sentido; es decir, la consustancialidad del ser social estriba también en la medida de poder darse cuenta de ello desde la propia mismidad que está en constante construcción; la que, a su vez, no deja de estar en posibilidad de ser aprehendida desde una hermenéutica analógica barroca.

No se trata de reafirmar o hacer más claras las diferencias culturales como son: raza, género, nacionalidad, sexo, etc., antes bien, lo que se busca es reconocer dichas diferencias para poder partir no desde el discurso unívoco, sino desde la realidad del *ethos*, de la significación multicambiante de la realidad concreta, y, aunque México nunca ha sido una nación en el más estricto sentido de la palabra, tampoco hemos intentado dejar de serlo.

Y, porque somos sujetos temporales, es que no podemos quedarnos con aquél juicio de que la mexicanidad es una extensión de nuestro propio ser, porque, ¿quién determinaría qué se entiende por "mexicanidad"? ¿cómo incidiría ésta en cada una de las identidades que conforman a los habitantes de este país?. Y, en sí, ¿cómo podríamos hablar de una "extensión" si el sólo término alude a una imprecisión que no acaba de terminar en tanto, sigan naciendo mexicanos y mexicanas que puedan deconstruir dicha conceptualización del significado univocista, es decir, en tanto sean sujetos inacabados, construyéndose de continuo?.

Así, "Lo que caracteriza nuestro problema de identidad es la metamorfosis, un ser siempre cambiante, inestable, en constante hacerse [...] nuestro problema de identidad es entonces un problema de metaforización barroca: de apariencia, una cosa por otra". (4) Todas las formas de ser *Ser* no dejan de ser constructos lingüísticos que dejan su semántica en el discurso para asumirse como contenedores lógicos de la realidad, pero: "La argumentación teórica es simplemente la inferencia que extrae conclusiones a partir de premisas, mientras que la argumentación práctica es sobre todo la que justifica nuestras decisiones; es una "argumentación viva", dialógica, que se da en-sí y de-sí frente a un auditorio concreto". (5)

Tenemos pues que, es a partir de la realidad, de la metafóricidad de la vida diaria, desde la que nos percatamos y nos asumimos como sujetos en constante construcción, siempre desde una praxis analógica y barroca que no se subsume en el discurso, sino que toma de él la parte que le permite -nos permite- entendernos y entender el mundo como algo concreto lleno de formas difusas de identidad móviles, mismas que nos son consustanciales desde el momento en que nos asumimos desde ellas. "El mundo se nos presenta de modo inmediato como algo primero que responde a la intencionalidad de nuestro preguntar. Pero al reflexionar sobre él se vuelve mediato, y además se ve como abierto a, y condicionado por, el ser", (6) por ello, la identidad se da a partir de la relación que se tiene con otras realidades, con otros

colectivos (7) concretos, nunca a partir del ensimismamiento de la aparente soledad en la que cada quien se desenvuelve dentro de una sociedad abstracta, (8) nunca desde ser un alguien acabado encerrado en un colectivo, tal y como nos lo de-*fine* el discurso logicista de la modernidad.

2. Identidad y metamorfosis

Hasta aquí podríamos afirmar que la identidad no es una, sino varias; que éstas se entrecruzan sin anularse unas a otras; que están en constante construcción; que son difusas, partes de un todo que a la vez es parte de otro todo *ad infinitum* (sincrónica y diacrónicamente); que es necesario hacer de las identidades mexicanas un análisis hermenéutico analógico barroco para poder acceder a sus esencias o partes consustanciales, mismas que las diferencian de las de la modernidad occidental cerrada (centrípeta en su apertura, y centrífuga en su imposición dominante); en fin, que hablar de identidades no es algo unívoco, sino analógico, metafórico, pero, a la vez real. Ahora bien, esta realidad no es fija ni aislada, antes bien, tiene que ver con la sociedad en la que se desarrolla, por ello, la identidad (desde un sentido plural) es parte del mito o mitos que conforman a las sociedades desde los diferentes colectivos que le dan sentido multicultural.

La identidad, entonces, ¿es un mito? No, porque, no se parte de "hechos" imaginarios, tal y como ha llegado a suceder -a veces- con el caso de la Historia (sobre todo la oficial), la cual recupera elementos que a veces están muy lejos de la realidad, al menos se presentan como hechos formidables y extraordinarios; pero, en ambos casos, se corre el riesgo de caer en una mitificación que, lejos de permitir *ser* al sujeto concreto un ser en construcción, antes lo de-*fine* como algo acabado, como un "algo" (ser cosificado = cuasi-objeto) y no como un "alguien" que necesita re-situarse constantemente para comprender su sentido como sujeto social.

Así, el mito se vuelve real (como parte de una historia concreta) en la medida en que es eficaz, en tanto *existe* para los que lo hacen suyo. La identidad nace y se desarrolla de acuerdo a las necesidades de los que la hacen suya, por ello, no hay una identidad que esté alejada de otros mitos, pues de manera simbiótica ambos se necesitan para poder existir. De hecho, la memoria colectiva está formada por mitos. Incluso términos tales como: patria, nación, símbolos nacionales, tradiciones, moral, héroes, etc., son parte de una forma de ser *ser*; son formas de entenderse como sujeto gregario y, en ese sentido como parte de una totalidad de la que uno forma parte indisociable. Todo forma parte de una "identidad colectiva", pero, ¿qué pasa cuando se habla de "la conciencia histórica de un pueblo"? Aquí, se entra a otro estadio, al menos en el caso específico de México, pues, aunque sí hay un pueblo (en un sentido abstracto), éste no está conformado por una sola etnia, tampoco por una nación (de *nacere*), antes bien, se parte del soslayo de la existencia de dichas etnias con la idea fija de formar un solo Estado con proyecto de nación.

Entonces, hablar de "la conciencia histórica de un pueblo" es también un mito, una forma de aprehender la realidad a través de la conformación de algo que se ha llamado identidad, la cual pudiera contener todas las diferencias que de suyo ya existían desde el siglo XIX. Se parte pues de una identidad abstracta, se pretendió, y se sigue pretendiendo, uniformar las deferencias, para hacerlas presentes sólo desde un marco categorial: "el mexicano", término por demás difuso, pero con cierta carga de materialidad, pues, si no podemos ver *la* o *las* identidades de éste, sí podemos verlo a él, y por antonomasia, lo que es él, es la identidad; uno representa a otro, la simbiosis se presenta en la medida en que ambos se necesitan (al menos para los que conformaron la idea de la nueva nación).

Tenemos pues que, como consecuencia de los conceptos identidad y nación, surge la *nacionalidad*, ésta entendida no como una característica más del "mexicano" sino como el resultado de un proceso socializador dentro de una cultura hegemónica sobre otras que "aceptaron" la superioridad de la que se les impuso.

La identidad es un invento que no inventa al sujeto al que hace alusión, pero si lo distingue no sólo de *los-otros*, sino de él mismo, del *nos-otros*. Es una manera de adquirir forma, dentro de un tiempo y espacio metaforizados.

3. Actores sociales e identidades colectivas

Hasta aquí, es necesario replantear que, debido precisamente a este tipo de construcciones mítico-sociales nace la necesidad de investigar desde otros enfoques la reconceptualización de la construcción de la identidad en el siglo XIX en nuestro país, ya que "los teóricos liberales mexicanos, inspirándose en los clásicos, coinciden en señalar que entre los individuos existe una identidad de intereses que se desarrolla en

forma espontánea", (9) y nosotros, no aceptamos *a priori* dicha afirmación como forma de llegar a la comprensión de dicho fenómeno, pues se generalizan las categorías, en especial la de ese "mexicano", entelequia abstracta que de suyo se queda en la pura significación (y no en la conceptualización, que toma en consideración aspectos históricos, tanto diacrónica como sincrónicamente) del término al que hace alusión; por ello, tampoco aceptamos del discurso liberal, la parte en que afirma que: "básicamente todos los individuos son iguales, de tal forma que si se les dan a todos los mismos derechos se les dan también las mismas posibilidades; es decir, se logra un principio universal de igualdad entre los hombres", (10) pues si esto fuera así, entonces ni siquiera habría surgido la necesidad de cuestionarnos la construcción de esa identidad, ya que todos estaríamos en igualdad de condiciones, (al menos ideológicamente), y esto no es posible.

Creemos -junto con Peter Burke-, que "los historiadores tradicionales piensan fundamentalmente la historia como una narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se dedica más al análisis de estructura", (11) es decir, que en la medida en que reconozcamos que "la ausencia del actor y del sujeto como categorías analíticas y la incapacidad de los paradigmas clásicos para descifrar las relaciones entre éstos y la estructura social fueron entendidos como síntomas del agotamiento explicativo de las ciencias sociales ante realidades cada vez más complejas y ante comportamientos inéditos que reclamaban de esfuerzos creativos para su aprehensión teórica", (12) estaremos en condiciones de participar de una crítica social desde otros enfoques, mismos que nos permitan acceder al análisis de la construcción de la identidad, desde esos sujetos que no han tomado la palabra para dejar en claro su discurso de construcción identitaria. Pensamos que "la recuperación del actor y del sujeto sociales no se agotan [y que] la identidad no se resuelve en la dilucidación entre totalidad o fragmentación", (13) antes bien, que es necesario tomar en cuenta a los diferentes sujetos desde la circunstancialidad que ellos mismos hicieron, es decir, desde su propia palabra o discurso, pues es en ésta en la que él mismo (el sujeto histórico) se construye y se asume como ser concreto.

Dice Belinda Arteaga que la "identidad no sólo tiene que ver con las elecciones conscientes y voluntarias del sujeto, sino con las diversas marcas que el poder ha inscrito en su cosmovisión, también con las herencias que ha recibido de los "otros", algunos concretos y realmente existentes como sus padres y otros imaginarios y simbólicos, como aquellos que habitan los espacios míticos o inconscientes. En este sentido, si bien, una parte de lo que el sujeto afirma ser y creer proviene de construcciones propias, es decir, del "sí mismo", otras tienen diversos orígenes, algunos de los cuales son desconocidos para él. Por ello, la identidad, además de cambiante e inestable será fragmentaria. En aquellos sujetos en donde la identidad adquiere el carácter de unicidad, inmovilidad, certeza y convicción casi religiosa, la identidad es todavía más frágil, más fragmentaria y su carácter alienado es más profundo". (14)

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIARÁN, Samuel. *La fábula de la identidad perdida. Una crítica a la hermenéutica contemporánea*. Editorial Itaca. México. 1999.
- _____. *Multiculturalismo y globalización. La cuestión indígena*. UPN, Col. Textos, No. 23. México. 2001.
- _____. y Beuchot, Mauricio. *Filosofía neobarroco y multiculturalismo*. Editorial Itaca. México. 1999.
- ARTEAGA Castillo, Belinda. *A gritos y sombrerazos. Historia de los debates sobre educación sexual en México 1906-1946*. UPN / Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial. México, 2002.
- _____. *Entre la nostalgia y la utopía: actores en movimiento*. Artículo. Versión fotocopiada S/E.
- BEUCHOT, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM / Editorial Itaca. México. 2000.
- Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad, Alianza Editorial. Madrid, 1999.
- LÓPEZ Moreno, Eduardo. *La vivienda social: una historia*. Editorial de la Red nacional de investigación urbana, U de G, UCL, ORSTOM, RNIU. México, 1996.

NOTAS

(*). Profesor Investigador de la Escuela Normal Superior de Querétaro. Asesor de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 22A. Doctorante en educación en la UPN en *Teoría Pedagógica, Hermenéutica y Multiculturalismo*. Autor de *La aprehensión de la Historia en la educación, una deontología personal*. UPN/Miguel Ángel Porrúa Editores, 2001; *El reparador de ideas*. CONACULTA, México, 2001; *El Cerro de las*

Campanas. Escuela Normal Superior de Querétaro, México, 2003.

(1) *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, Arriarán, Samuel, y Beuchot, Mauricio, Editorial Itaca, México, 1999, pp. 18-19.

(2) Ni las identidades como *algo*, ni los sujetos como *alguien* somos estables.

(3) *Ibidem*, p. 20.

(4) *Ibidem*, pp. 82-83.

(5) Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación, Beuchot, Mauricio, UNAM / Editorial Itaca, México, 2000, 83.

(6) *Ibidem*, p. 108.

(7) Entiéndase colectivos tales como los de profesión, género, creencias religiosas, posición política, cultura regional, etcétera.

(8) Que es la que se nos ha enseñado a través de una imposición acrítica en las escuelas, siempre, desde el discurso oficialista del gobierno.

(9) López Moreno, Eduardo. *La vivienda social: una historia*. Editorial de la Red nacional de investigación urbana, U de G, UCL, ORSTOM, RNIU. México, 1996, p. 156.

(10) *Ibidem*, pp. 157-158.

(11) Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad, Alianza Editorial. Madrid, 1999, p. 15.

(12) ARTEAGA, Castillo, Belinda. *Entre la nostalgia y la utopía: actores en movimiento*. Artículo. Versión fotocopiada S/E

(13) *Ibidem*.

(14) Arteaga Castillo, Belinda. *A gritos y sombrerazos. Historia de los debates sobre educación sexual en México 1906-1946*. UPN / Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial. México, 2002, p. 21.



COLABORACIONES - COPYRIGHT | SUGERENCIAS | REGISTRO DE LECTORES | LISTA E-MAIL | FORO